



LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA TRADUCCIÓN: ENTRE LOS LÍMITES LINGÜÍSTICOS Y LAS NUEVAS POSIBILIDADES FUNCIONALES

Auteure: Sadinova Mohira Abdirashid qizi¹

Affiliation: Docente en formación del Departamento de, Disciplinas Teóricas de la Lengua Española, UELMUz (UzSWLU)²

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.19694551>

RESUMEN

El artículo analiza el uso de la inteligencia artificial en la traducción desde una perspectiva lingüística. Se examinan problemas como la polisemia, la ambigüedad y los factores culturales, así como las posibilidades funcionales de las tecnologías actuales. Se presta especial atención al papel de la IA en la investigación lingüoculturológica de los conceptos de *vida* y *muerte*, destacando la necesidad de un uso crítico y responsable.

Palabras clave: inteligencia artificial, traducción automática, problemas lingüísticos, análisis lingüoculturológico, vida, muerte, polisemia.

En las últimas décadas, el desarrollo de la inteligencia artificial ha transformado de manera significativa diversos ámbitos del conocimiento humano, incluida la traducción. Los sistemas de traducción automática, especialmente aquellos basados en redes neuronales, han alcanzado un nivel de precisión que hace apenas unos años parecía inalcanzable. Sin embargo, este avance tecnológico no elimina, sino que más bien redefine los problemas lingüísticos fundamentales que subyacen al proceso traductológico.

La traducción no es únicamente una operación técnica de sustitución de unidades lingüísticas, sino un proceso complejo que implica la interpretación del significado, el contexto y los factores culturales. En este sentido, surge una tensión entre la capacidad operativa de la inteligencia artificial y la naturaleza profundamente humana del lenguaje.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los principales problemas lingüísticos que *возникают* en el uso de la inteligencia artificial en la traducción, así como examinar sus posibilidades funcionales en el contexto de la práctica traductológica contemporánea. Para ello, se abordan aspectos como la ambigüedad semántica, la variación pragmática y la traducción de unidades fraseológicas, junto con las ventajas operativas que ofrecen las tecnologías actuales.

El objeto del estudio son las unidades lingüísticas problemáticas en la traducción automática (polisemia, ambigüedad y unidades fraseológicas) en textos relacionados con los conceptos de "vida" y "muerte".

El método de investigación se basa en el análisis cualitativo de ejemplos obtenidos de sistemas de traducción automática (como Google Translate o DeepL), comparando los resultados con traducciones humanas desde una perspectiva lingüoculturológica.

La traducción, como disciplina científica, ha sido tradicionalmente analizada desde diversas perspectivas teóricas que intentan explicar la relación entre el texto original y el texto meta. Entre los conceptos clave destaca la noción de equivalencia, entendida no como una correspondencia absoluta entre unidades lingüísticas, sino como una relación funcional y contextual entre los significados en dos lenguas diferentes. En este sentido, autores como Eugene Nida han subrayado la importancia de la equivalencia dinámica, que prioriza el efecto del mensaje sobre su forma estructural [13].

Por otro lado, la teoría funcionalista de la traducción, especialmente el enfoque del *skopos*, propone que el propósito del texto traducido determina las estrategias traductológicas. Desde esta perspectiva, la traducción deja de ser un simple acto de reproducción para convertirse en una actividad orientada a un objetivo comunicativo específico.

En el contexto contemporáneo, el desarrollo de la inteligencia artificial ha introducido nuevos enfoques en la práctica traductora. La traducción automática neuronal (*Neural Machine Translation*, NMT) se basa en redes neuronales artificiales que procesan grandes volúmenes de datos lingüísticos para generar traducciones más fluidas y coherentes. A diferencia de los modelos anteriores basados en reglas o en estadística, los sistemas neuronales operan mediante la detección de patrones y relaciones probabilísticas en el lenguaje.

Sin embargo, a pesar de sus avances, estos sistemas no “comprenden” el lenguaje en el sentido humano del término. Su funcionamiento se basa en correlaciones estadísticas y no en una interpretación semántica consciente. Esto plantea una cuestión fundamental: ¿hasta qué punto puede la inteligencia artificial abordar los aspectos más complejos del lenguaje, como la ambigüedad, la ironía o los matices culturales?

Desde una perspectiva lingüística, el lenguaje no es un sistema cerrado, sino un fenómeno dinámico y profundamente contextual. Elementos como la polisemia, la variación pragmática y las unidades fraseológicas representan desafíos significativos tanto para la traducción humana como para la automática. Sin embargo, mientras que el traductor humano puede recurrir a su conocimiento enciclopédico y a su intuición comunicativa, la inteligencia artificial depende exclusivamente de los datos con los que ha sido entrenada.

En consecuencia, el uso de la inteligencia artificial en la traducción debe analizarse no solo desde un punto de vista tecnológico, sino también lingüístico y funcional. Esto implica reconocer tanto sus limitaciones inherentes como su potencial como herramienta auxiliar en el proceso traductológico.

La aplicación de la inteligencia artificial en la traducción ha puesto de relieve una serie de problemas lingüísticos que no pueden resolverse únicamente mediante algoritmos estadísticos o neuronales. A pesar de los avances en la traducción automática neuronal, el lenguaje humano sigue presentando niveles de complejidad que desafían la capacidad de los sistemas automatizados.

Uno de los problemas más relevantes es la polisemia, es decir, la capacidad de una palabra de tener múltiples significados dependiendo del contexto [7]. Los sistemas de traducción automática suelen seleccionar equivalentes basados en probabilidades, lo que puede generar errores cuando el contexto no es suficientemente explícito. Por ejemplo, palabras como *vida* o *muerte* pueden

adquirir significados metafóricos o culturales que no se corresponden con su interpretación literal [13]

Por ejemplo, la expresión española “estar muerto de hambre” puede ser traducida automáticamente como “ochlikdan o’lgan” en uzbeko, lo cual refleja una interpretación literal incorrecta. Sin embargo, en el uso real esta expresión significa “tener mucha hambre”.

Asimismo, la palabra “vida” en contextos metafóricos (por ejemplo, “buscarse la vida”) no se refiere a la existencia biológica, sino a la supervivencia o adaptación social. Los sistemas automáticos suelen ofrecer traducciones literales que no reflejan esta dimensión conceptual.

Desde una perspectiva lingüoculturológica, esta unidad no solo transmite un estado físico, sino que también refleja una intensificación expresiva propia del español. La traducción automática, al no reconocer este matiz, pierde tanto el valor pragmático como el cultural de la expresión.

Otro desafío significativo es la ambigüedad sintáctica. En muchos casos, una misma estructura gramatical puede interpretarse de diferentes maneras. Mientras que el traductor humano puede desambiguar el sentido mediante el contexto global del discurso, la inteligencia artificial puede producir traducciones incorrectas o poco naturales [6].

Las unidades fraseológicas y los modismos representan también un obstáculo importante. Expresiones idiomáticas como *estar en las nubes* o *tirar la toalla* no pueden traducirse de manera literal sin perder su significado. Aunque los sistemas modernos han mejorado en este aspecto, todavía presentan dificultades cuando las expresiones son menos frecuentes o culturalmente específicas [1].

Desde el punto de vista pragmático, la traducción automática enfrenta limitaciones en la interpretación del contexto comunicativo. Elementos como la intención del hablante, la ironía o el tono discursivo suelen quedar fuera del alcance de los algoritmos, lo que afecta la calidad del texto traducido [3].

Finalmente, los factores culturales constituyen uno de los mayores retos. La lengua no es un sistema aislado, sino un reflejo de la cultura. La traducción de realidades culturales específicas requiere no solo conocimiento lingüístico, sino también competencia intercultural. En este sentido, la inteligencia artificial carece de la experiencia cultural necesaria para interpretar correctamente ciertos elementos del discurso [9].

A pesar de las limitaciones lingüísticas analizadas, la inteligencia artificial ofrece una serie de posibilidades funcionales que han transformado significativamente la práctica de la traducción. Lejos de sustituir al traductor humano, estas tecnologías actúan como herramientas que optimizan el proceso traductológico.

En primer lugar, uno de los aspectos más destacados es la rapidez del procesamiento. Los sistemas de traducción automática permiten traducir grandes volúmenes de texto en un tiempo reducido, lo que resulta especialmente útil en contextos donde la inmediatez es fundamental, como en la comunicación digital o en la traducción de contenidos informativos [4].

Otra ventaja importante es la consistencia terminológica. A diferencia del traductor humano, que puede variar el uso de términos a lo largo de un texto, los sistemas basados en inteligencia artificial tienden a mantener una coherencia terminológica, especialmente cuando se integran con bases de datos especializadas y memorias de traducción [2].

Asimismo, la inteligencia artificial ha dado lugar al desarrollo de la post-edición, un enfoque híbrido en el que el traductor humano revisa y corrige el texto generado automáticamente. Este modelo combina la eficiencia de la máquina con la competencia lingüística del traductor, lo que permite mejorar tanto la calidad como la productividad [8].

Desde una perspectiva funcional, la inteligencia artificial también facilita el acceso a la traducción en contextos multilingües. Herramientas de traducción automática permiten superar barreras lingüísticas en ámbitos como la educación, el comercio internacional y la comunicación intercultural, ampliando así las posibilidades de interacción global [5].

Sin embargo, estas ventajas deben interpretarse con cautela. La eficacia de los sistemas de inteligencia artificial depende en gran medida de la calidad y cantidad de los datos con los que han sido entrenados. Por ello, su uso requiere una supervisión constante y una evaluación crítica por parte del traductor humano.

En consecuencia, la inteligencia artificial no redefine únicamente los medios de la traducción, sino también el papel del traductor, que pasa de ser un productor de textos a un mediador y evaluador de resultados generados automáticamente.

El análisis realizado demuestra que la inteligencia artificial, a pesar de sus avances significativos, no puede resolver plenamente los problemas lingüísticos inherentes al proceso de traducción. Las dificultades relacionadas con la polisemia, la ambigüedad y los factores culturales evidencian que el lenguaje sigue siendo un fenómeno profundamente humano, cuya interpretación requiere no solo conocimiento lingüístico, sino también competencia cognitiva y cultural.

En el marco de la presente investigación, la atención se centra en el análisis lingüoculturológico de los conceptos de *vida* y *muerte*, lo cual responde directamente a la orientación temática de la investigación doctoral. El uso de la inteligencia artificial se presenta como una herramienta auxiliar en la búsqueda y comprensión de materiales en lengua española. La necesidad de traducir estos textos al uzbeko pone de manifiesto tanto las ventajas como las limitaciones de los sistemas automatizados. En muchos casos, la traducción generada por la inteligencia artificial carece de matices expresivos o presenta una interpretación generalizada del contenido, sin reflejar con precisión los detalles semánticos y culturales del texto original [12].

Asimismo, es importante subrayar que la inteligencia artificial no constituye una fuente autónoma de conocimiento, sino que se basa en datos previamente introducidos por seres humanos. En consecuencia, la presencia de información incorrecta o imprecisa en los datos de entrenamiento puede reflejarse en los resultados ofrecidos por estos sistemas. Si este proceso se reproduce de manera continua sin una verificación crítica, existe el riesgo de que la información poco fiable se difunda ampliamente en el entorno digital, lo cual representa un desafío serio para el desarrollo de la ciencia.

Desde esta perspectiva, el uso de la inteligencia artificial en la traducción debe entenderse como un medio para optimizar el tiempo y facilitar el acceso a la información, pero no como un sustituto del análisis crítico ni del trabajo intelectual del investigador. La responsabilidad de verificar la exactitud de los datos, interpretar los significados y construir conocimiento sigue recayendo en el ser humano. No es casual que incluso las herramientas de inteligencia artificial más avanzadas adviertan sobre la posible presencia de errores en sus respuestas.

En este sentido, proponemos un enfoque híbrido lingüoculturológico, que combine el uso de la inteligencia artificial con el análisis crítico del traductor humano.

Este modelo implica tres etapas:

- 1) traducción automática inicial;
- 2) identificación de unidades problemáticas (polisemia, metáforas, fraseología);
- 3) reinterpretación basada en el contexto cultural y cognitivo.

Este enfoque permite no solo mejorar la calidad de la traducción, sino también preservar los matices semánticos y culturales del texto original.

En conclusión, la integración de la inteligencia artificial en la traducción abre nuevas posibilidades funcionales, pero al mismo tiempo exige un enfoque consciente y crítico por parte del usuario. Solo mediante un uso reflexivo y responsable de estas tecnologías será posible aprovechar sus ventajas sin comprometer la calidad y la fiabilidad del conocimiento científico.

REFERENCIAS

1. Baker M. *In Other Words: A Coursebook on Translation*. — London: Routledge, 1992.
2. Bowker L. *Computer-Aided Translation Technology*. — Ottawa: University of Ottawa Press, 2002.
3. Hatim B., Mason I. *Discourse and the Translator*. — London: Longman, 1990.
4. Hutchins W. J. *Machine Translation: Past, Present, Future*. — Chichester: Ellis Horwood, 1986.
5. Koehn P. *Statistical Machine Translation*. — Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
6. Newmark P. *A Textbook of Translation*. — New York: Prentice Hall, 1988.
7. Nida E. A. *Toward a Science of Translating*. — Leiden: Brill, 1964.
8. O'Brien S. *Post-editing of Machine Translation: Processes and Applications*. — Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2011.
9. Venuti L. *The Translator's Invisibility*. — London: Routledge, 1995.
10. Садинова М. А. ИННОВАЦИОННЫЕ ПОДХОДЫ К ФОРМИРОВАНИЮ ИТ-КОМПЕТЕНЦИЙ У СТУДЕНТОВ СОЦИОЛИНГВИСТИЧЕСКИХ СПЕЦИАЛЬНОСТЕЙ //Журнал гуманитарных и естественных наук. – 2025. – №. 21 [1]. – С. 102-111.
11. Садинова М. А. КОНЦЕПТ «ЖИЗНЬ» И «СМЕРТЬ» В ИСПАНСКОЙ ЛИТЕРАТУРЕ (ПО МОТИВАМ ПРОИЗВЕДЕНИЙ ГАБРИЭЛЯ ГАРСИА МАРКЕСА).
12. Садинова М. А. ЛИНГВОКУЛЬТУРОЛОГИЧЕСКИЙ АНАЛИЗ КОНЦЕПТА «СМЕРТЬ» В ПОВЕСТИ ГАБРИЭЛЯ ГАРСИА МАРКЕСА «ХРОНИКА ПРЕДСКАЗАННОЙ СМЕРТИ».
13. Садинова М. А. Роль целевого обучения иностранным языкам в формировании профессиональных компетенций //Журнал гуманитарных и естественных наук. – 2025. – №. 19 [1]. – С. 126-132.
14. САДИНОВА М. РЕПРЕЗЕНТАЦИЯ КОНЦЕПТОВ «ЖИЗНЬ» И «СМЕРТЬ» В ИСПАНСКИХ И РУССКИХ ПОСЛОВИЦАХ (СОПОСТАВИТЕЛЬНО-ЛИНГВОКУЛЬТУРОЛОГИЧЕСКИЙ АНАЛИЗ) //FILOLOGIYA VA PEDAGOGIKA. – С. 37.